

CATEQUESIS 4

PÁTER, NO SE ALARGUE, MISA CORTA.



Comenzaremos siempre recordando de forma breve la catequesis anterior y respondiendo a las preguntas que han traído como tarea.

Advertencia: la propuesta de catequesis que sigue a continuación es muy densa. Necesita de un buen repaso antes y anotaciones aclaratorias o explicativas muy de vez en cuando.

EUCARISTÍA DE CAMPAÑA, EL ALIMENTO DE LA FE.

En la anterior catequesis hablamos de la predicación de Jesús y sus signos, el devenir de los acontecimientos que lo llevan hasta la cruz. La falta de formación de su auditorio y la clase religiosa y política.

Los comienzos son muy difíciles por la persecución que se da durante los primeros siglos. La cuestión más radical es la del monoteísmo bajo el dominio romano porque el resto de características del “cristiano” no perjudican el día a día de esa sociedad, de hecho tras la caída del Imperio Romano de occidente, los pueblos bárbaros abrazarán el cristianismo con facilidad y será uno de los elementos de identidad, unidad y estabilidad, especialmente en Europa a partir de entonces.

El **objetivo** se consigue: que la Eucaristía se constituya en la identidad de los creyentes. La celebración eucarística consta de cinco partes:

1. Ritos iniciales, presentación de la celebración, saludo [invocación de la Trinidad], acto penitencial, [gloria], oración colecta.
2. Liturgia de la Palabra: lecturas del Antiguo Testamento, salmo responsorial, epístola y Evangelio. Sigue la homilía [explicar] y termina con la oración de los fieles [peticiones].

3. Liturgia Eucarística: presentación de las ofrendas, oración, prefacio y plegaria eucarística. Sigue el padrenuestro y la paz.
4. Comunión
5. Ritos finales: oración conclusiva, bendición.

Sugerencia. Merece la pena detenerse a explicar muy brevemente cada una de las partes. Se aprovecha también para señalar los lugares de los templos, los colores y tiempos litúrgicos, etc. Quizá no haya ya ocasión en catequesis de abordar estos datos de cultura general.

El *formato* de la eucaristía procede de los usos de las primeras comunidades de cristianos que se reunían en las casas, no en templos, para la “fracción del pan”, su primer nombre. Al principio no había ritos fijos pero todos incluían las palabras de Jesús en la última cena. No variaban en lo sustancial pero fueron formando diversas tradiciones, la tradición romana y la tradición oriental, debido a las cuestiones políticas que hicieron caer al Imperio Romano de occidente en el s.VI.

Al principio, hasta el s.II, la Eucaristía sólo se celebraba el domingo. Nos da testimonio S. Justino: el domingo se reúnen los cristianos, se lee la memoria de los apóstoles (evangelio) y algunos profetas; el celebrante pronuncia la homilía; se ponen de pie para orar y darse el beso de la paz. Luego ofrecen al obispo que preside el pan, vino y agua. Se reciben de forma solemne y se pronuncia lo que denominan la “oración larga” (plegaria eucarística) que incluye las palabras sacramentales de Cristo. Todos respondían “Amén” y se distribuía la Eucaristía a los creyentes.

Comprobamos que **Palabra y Eucaristía son el mismo pan.** Venerar la Palabra es venerar al propio Cristo en ella presente. Se debe reverenciar la Palabra de Dios pues no es cualquier palabra sino aquella que es anuncio [Antiguo Testamento] y eco [Nuevo Testamento] del Verbo encarnado: Jesucristo.

Por eso, siendo tan importante, no se puede descuidar este Misterio, no en vano la Eucaristía es el centro de la vida sacerdotal y alimento de la fe de los cristianos. En ella, aunque a veces tenga que ser de forma breve en lugar de reposada, se pide por todos los soldados y sus necesidades, por sus familias, sus vidas y sus difuntos; en una palabra, es un acto más de la jornada cotidiana del páter que celebra para



presentar bajo la protección del Señor a todos los militares que tiene a su cargo, el santo Pueblo de Dios. Es ese pueblo, esa iglesia particular de las Fuerzas Armadas, que comparten las estrecheces de la vida en sus buques y fragatas, en vehículos pesados y en aeronaves, en angostas dependencias, oficinas, despachos y talleres; es la vida día tras día que de vez en cuando, al sufrir la pérdida de los suyos, vuelve a recordar que nuestra vida trasciende las fronteras de lo tangible para, mediante los valores de la vida castrense, ser conscientes de que podemos vivir aquí en la tierra adheridos a esa

infinitud que nos rodea y nos reconforta: no es vana nuestra fe sino muy útil para darlo todo sabiendo que Otro ya lo ha hecho por nosotros y que lo encontramos en la Eucaristía, anticipo del encuentro definitivo con Él: “proclamamos tu resurrección hasta que vuelvas”.

ORACIÓN FINAL

Oh Dios mío,
gracias por la Eucaristía,
gracias por el alimento que nos hace como tú.
Concédeme saber entregarme
en el trabajo diario sin reproches,
sin enfados, con alegría y con atención,
queriendo ser el mejor aprendiz,
dando lo mejor de mi,
unido al pan y el vino
para dar alegría, fuerza y sabor a mi vida
y a la de los demás.
Amén.

